



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - 22 de julio de 2013

¡Fuera el Papa de Brasil!

**¡Fuera Jorge Mario Bergoglio, colaborador
de la sanguinaria dictadura argentina!**

¡Ni un centavo del Tesoro Nacional para la
Jornada Mundial de la Juventud Católica!



El Vaticano creó la "Jornada Mundial de la Juventud" como un medio de propaganda del catolicismo decadente. Brasil fue escogido una vez más.

¿Y por qué? Porque es considerado uno de los países que más católicos tiene, porque el gobierno se dispone a sostener los altos costos de su peregrinación y

porque se usa ampliamente la religión como instrumento político de control social.

Se viene trabando una reñida disputa entre el catolicismo y el protestantismo por las "almas" de los brasileros. Los evangélicos han avanzado y construido un imperio económico. Cada tanto, exhiben su fuerza con sus masivas jornadas.

No es por casualidad que los evangélicos pasaron a tener una gran influencia en la política. Lo que fue el monopolio de la Iglesia Católica durante siglos, ahora, tiene que compartirse con los astutos y voraces pastores.

La compra de canales de TV, de radios y una enorme bancada parlamentaria, en los últimos tiempos, dio a las innumerables sectas evangélicas la capacidad de influenciar las camadas más oprimidas, lo que asustó al Vaticano. Los protestantes no sólo atraen parcelas de fieles de clase media. Se expandieron entre los barrios pobres y las favelas.

Una creciente suma de dinero se viene movilizando con los negocios religiosos. El comercio de la fe transformo el diezmo de millones de adeptos en una montaña de oro. La conversión de la fe en moneda es uno de los milagros más festejados por las iglesias. El poderío financiero les otorga un lugar en las huestes del Estado.

La Iglesia Católica continúa siendo, en Brasil, la fuerza política hegemónica. Pero sufre con la ofensiva de los evangélicos, que se mostraron capaces de poner límites a las pretensiones del Vaticano. En la educación, en el asistencialismo, en los subsidios gubernamentales, en las exenciones, etc. -por medio de los cuales las iglesias pretenden demostrarse materialmente útiles-, existe una brutal competencia.



No se trata de un fenómeno circunscripto a Brasil. En toda América Latina, la Iglesia Católica y los evangélicos "tensan la cuerda de la guerra". Cuanto más se muestren capaces de regimentar a las masas oprimidas, reprimidas, atrasadas e incultas, más fuerza tienen en la política burguesa y en el Estado. El hecho de ser Brasil el mayor país católico en el continente pesa mucho en la balanza latino-americana y, seguramente, mundial.

Con la renuncia de Bento XVI, el nuevo papa, Francisco, se disfrazó de

renovador y moralizador del Vaticano. Los escándalos de pedofilia fueron contenidos, pero provocaron una erosión política en el Pontificado. Lo esencial continúa estando oculto: los fraudes con las cuentas del Banco del Vaticano y los negociados de la Iglesia, mundo afuera.

El papa Francisco es el "santo" argentino Jorge Mario Bergoglio, denunciado de colaborador de la dictadura militar –responsable por 30 mil muertos y desaparecidos, por los horrores de la tortura y por el secuestro de los hijos de militantes de izquierda. Por más que el Vaticano y la Iglesia argentina hayan buscado librar a Bergoglio de la marca de colaborador, no tiene como borrar los hechos.

No hay nada de extraño que un hombre de la Iglesia llegué a la más alta jerarquía del Pontificado teniendo un pasado tan comprometedor con la opresión. La Iglesia Católica, ya desde su origen, en el siglo IV se integró al estado. Sirvió a las guerras de expansión. Las sanguinarias Cruzadas dejaron profundas marcas entre los siglos XI y XII. Hoy, el papa Francisco enaltece a la juventud sometida al oscurantismo. En 1212, miles de niños y adolescentes fueron reclutados para la guerra. La denominada "Cruzada de los niños" acabó en una masacre de los imberbes combatientes.

No se precisan muchos otros ejemplos. Recordemos apenas el largo período de terror de la Santa Inquisición, que expresó la ortodoxia católica y la defensa del monopolio religioso. El conflicto resultó en la Guerra de los Treinta Años (1618/1648), envolviendo la dinastía católica de los Habsburgo de Austria y los príncipes protestantes alemanes.

Como se ve, la religión integra el Estado y de él aprovecha para promover la opresión. Uno de los secretos mejor guardados por el vaticano es cuanto colaboró con el nazismo en la 2ª Guerra Mundial.

El fundamento existencial de la Iglesia se basa en la defensa de la propiedad privada de los medios de producción. Es por eso que se instituyó a fines del Imperio Romano, se consolidó en el vientre del feudalismo y se adentró hacia el capitalismo. No importa la variante de secta religiosa, todas ellas se ajustan a la explotación del trabajo y al dominio de la burguesía.

La Iglesia Católica, por su fortaleza histórica, despuntó como el principal instrumento del imperialismo. Mundialmente, está vinculada a la gran burguesía. Su centralización en el Estado del Vaticano le confiere grandes medios de acción como es la denominada Jornada Mundial de la Juventud.

El éxito de la demostración en Brasil ayudará al nuevo papa en su tarea de dejar atrás los escándalos de pedofilia, de oscurecer la corrupción en el Vaticano y de alimentar el oscurantismo religioso. Crecen las dificultades de las iglesias en contener el descrédito de la juventud en sus falsificaciones. Las condiciones de existencia de la mayoría están en contradicción con la ideología burguesa de la sumisión.

La llegada del papa estaba planeada para una situación política más tranquila. Pero la explosión de las manifestaciones de junio la transformó rápidamente. Río de Janeiro ha concentrado la enorme polarización social, que recorre todo el país. La pobreza y la miseria del complejo de favelas contrastan con la riqueza y el lujo de la burguesía y la clase media alta.

Es cierto que eso no es de hoy. Pero también es cierto que creció enormemente el abismo que separa explotadores de los explotados.

Es en ese terreno y en esas circunstancias de movilización y represión policial que el papa hará el proselitismo de paz, de la armonía, del amor y de los cánticos a la juventud. No faltarán consejos a los gobernantes para tratar bien a sus pueblos, escuchar sus gemidos y derramar bálsamo sobre sus dolores. El discurso contra el egoísmo fue anunciado anticipadamente. Pero el nuevo papa estará ahí para mantener la fuente de la pobreza y la miseria –el capitalismo y la superflua clase burguesa.

Es sintomático que el Santo Padre precise de toda la policía de Río de Janeiro, de la Fuerza Nacional de Seguridad y de las Fuerzas Armadas para comandar la Jornada Mundial de la Juventud. La seguridad del humilde Francisco contará con 15 mil agentes y costará a los cofres públicos 70 millones de reales.

La parafernalia militar de tierra, aire y mar que cubrirá la Jornada Mundial de la Juventud es una demostración del aprecio de Dilma Rousseff (PT) y del gobernador Sergio Cabral (PMDB). Los otros partidos de la burguesía también acogen al papa. Pero no dejan de expresar sus preocupaciones electorales. Esta ahí el por qué el Vaticano decidió ser medido con los anfitriones y no crear descontentos en las filas de la Oposición burguesa.

El primer viaje internacional del papa debe ser coronado por una multitud de ovejas y por un aparato de guerra. Ese es el retrato del capitalismo y la Iglesia de nuestros días. Pero por más que se exhiba la multitud agitando banderitas y entonando un "viva el papa", la realidad que se manifiesta es la de las favelas, de la miseria, del hambre, de la criminalidad, de las matanzas policiales, de la falta de hospitales, de escuelas, de viviendas y de transportes colectivos.

El Partido Obrero Revolucionario llama a la juventud a no confiar ni un solo hilo de cabello en las religiones. Está más que confirmada la premisa de Marx y Engels de que "la religión es el opio de los pueblos".

La juventud debe abrazar la lucha por las transformaciones socialistas, junto al proletariado. La propiedad privada de los medios de producción debe ceder su lugar a la propiedad social, colectiva. La burguesía se volvió una clase parasitaria y tiene que ser derrumbada del poder por la revolución proletaria.

Las iglesias se nutren de las divisiones de clase, de la propiedad privada, de la concentración de la riqueza y del atraso político y cultural de las masas. Se levantan como un poderoso obstáculo a la consciencia socialista de la clase obrera y de la juventud oprimida.

La liberación ideológica de los explotados frente a la religión se dará en el combate entre revolución y contrarrevolución. Esta ahí por qué la juventud tiene que dirigir sus energías y capacidades para la tarea de construir el partido de la revolución socialista. Cuanto más abreviemos esa tarea, mejores condiciones tendremos para combatir la barbarie del capitalismo en su fase imperialista de desintegración.

¡Viva el socialismo! ¡Viva la revolución proletaria!

¡Fuera el papa imperialista!

19 de julio de 2013